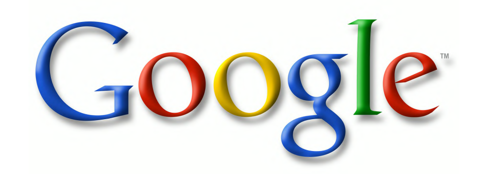
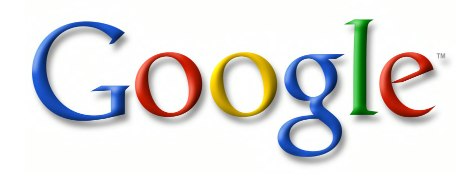
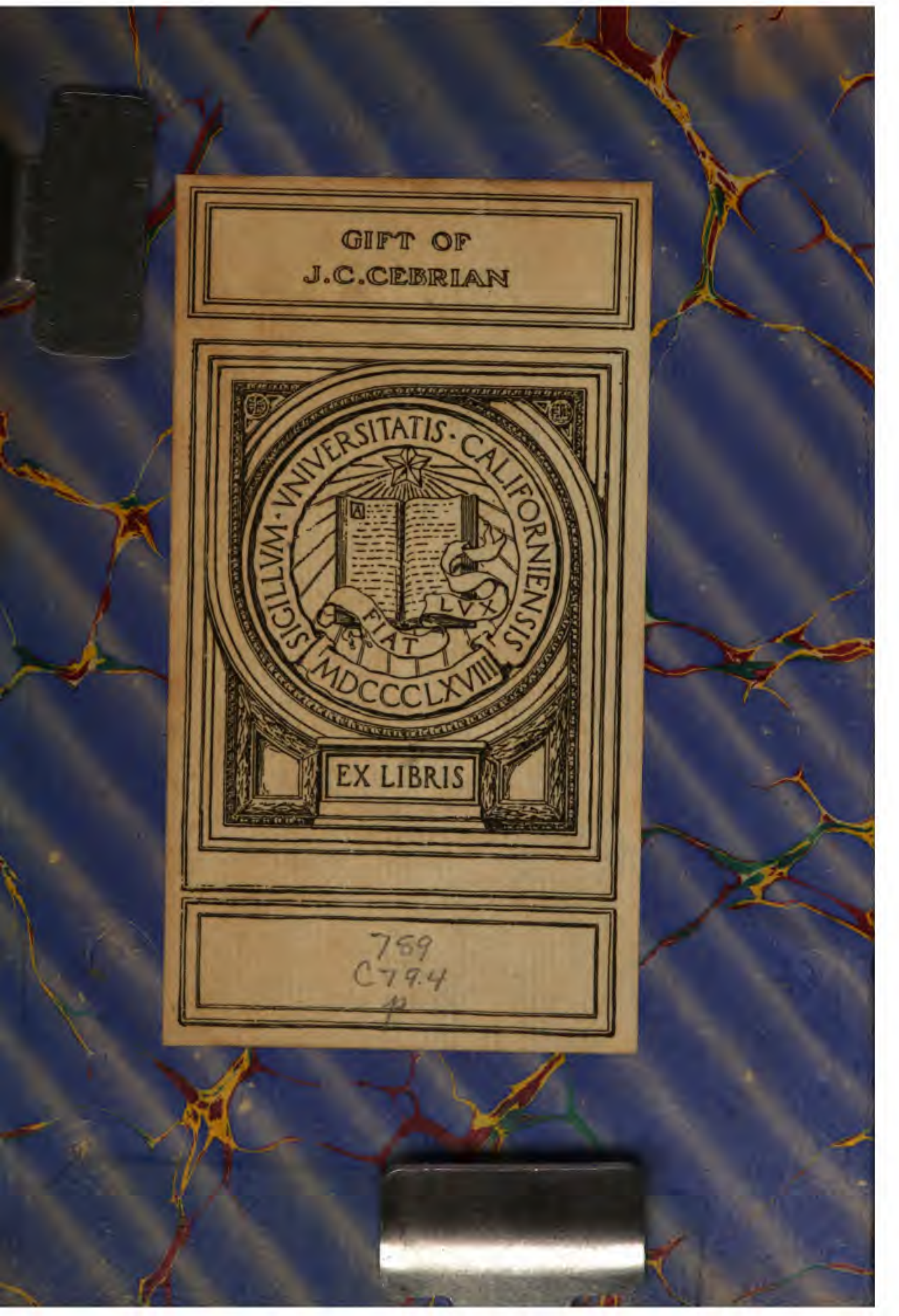
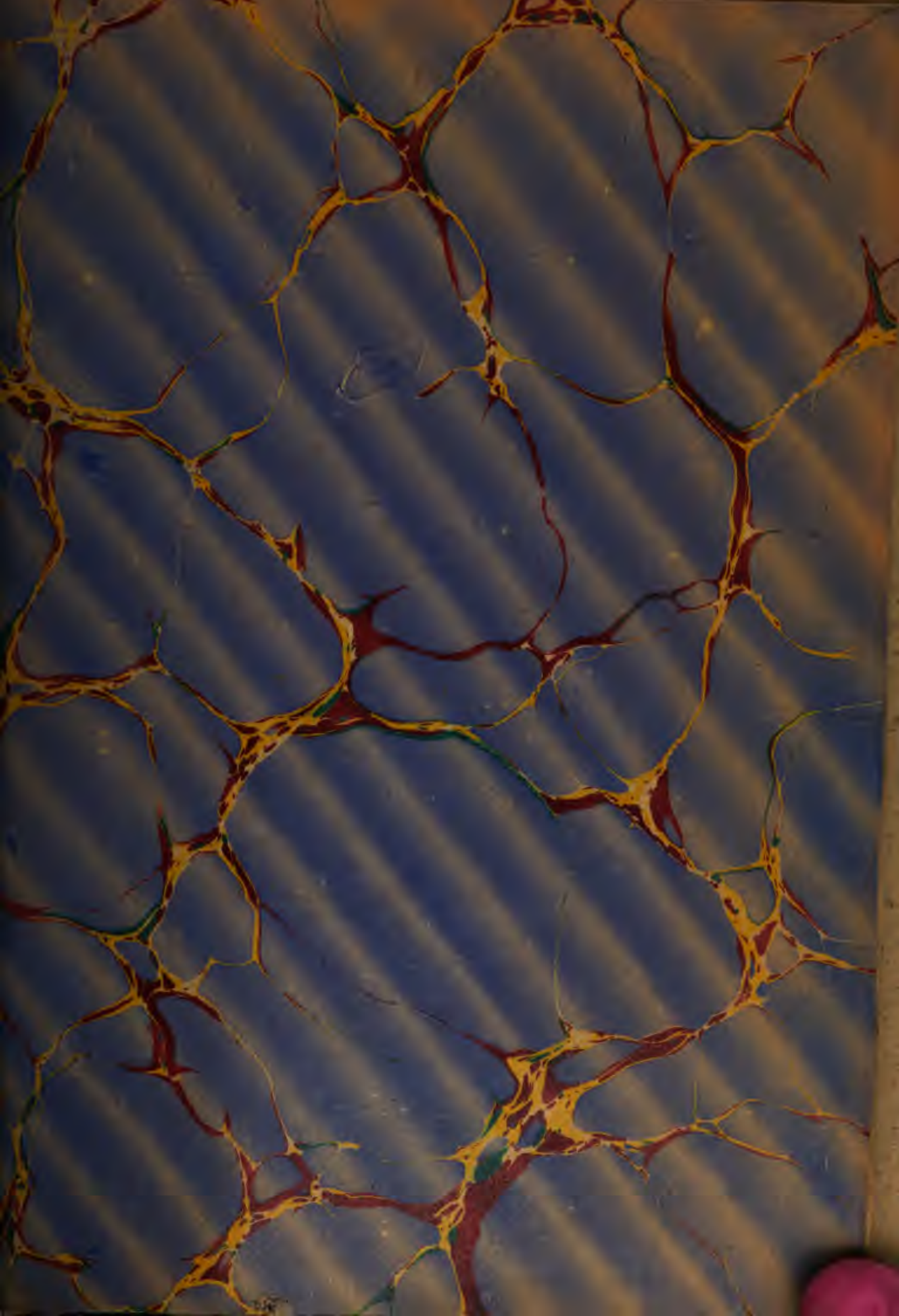







GIFT OF
J.C.CEBRIAN
SIGILLVM·VNIVERSITATIS·CALIFORNIENSIS
LVX
FIAT
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



POESIAS JOCOSAS

DE

LUIS CORDERO,

Miembro Correspondiente de la Real Academia Española
de la lengua; de la de Jurisprudencia y Legislación de Madrid;
de la de Buenas Letras de Sevilla, y Corresponsal de la
de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador.

QUITO

IMPRENTA DEL GOBIERNO

1895

PROLOGO

No lo requieren extenso ni erudito, como los que escribe la docta pluma de Don Marcelino Menéndez Pelayo, estas pocas fruslerías epigramáticas, compuestas por el autor á ratos perdidos, y olvidadas, luego después, como cosa fútil y baladí.

Si hoy reune él y da á luz, en este pequeño volumen, algo de lo mucho que, por pasatiempo, ha escrito en el género jocoso, no procede con otra intención que la de ceder á la fina exigencia de ciertos amigos suyos, habituados á festejar el mediano chiste de tal ó cual ocurrencia satírica.

Ellos querían que esta pequeña colección se formase. Cumplido queda su deseo. Pero entiendan, eso sí, que, por el hecho mismo de haberse empeñado en la edición de este tomo de bagatelas, han contraído la obligación de mirar con indulgente disimulo cuantas insípidas vulgaridades contenga el nuevo libro de mala poesía ecuatoriana.

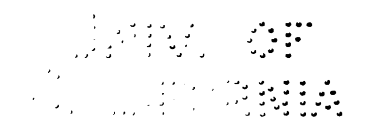
EL AUTOR.

INDICE

PÁG.

PÁG.

PÁG.

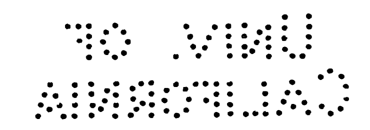


AL BENÉVOLO LECTOR

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

No olvide su Señoría
Que un cuadro que yo bosquejo
No es solamente obra mía;
Porque yo pongo el espejo
Y otro la fisonomía.

Si en un defecto especial
De Don Fulano de Tal,
Quien viere el cuadro repara,
No eche la culpa al cristal,
Sino al dueño de la cara.



DÉCIMA

COMPUESTA EN HONOR DE LOS QUE NO TIENEN QUE HACER

El buey arrastra un arado;
La oveja da su vellón;
El perro muerde al ladrón,
En defensa del ganado;
El rocín lleva un montado;
Carga su leña el pollino;
Muere el cerdo y da tocino;
Caza el gato mas medroso
Su ratón......: sólo el ocioso
Es animal sin destino.

GATO ESCALDADO

Dos magnates del lugar
Cuestionaban cierto día
Sobre si un verbo sería
Regular ó irregular.

Observando la disputa,
Partió un sastre de carrera,
Diciendo: *¡Milagro fuera*
Que esto acabe sin recluta!

DESVENTURA

POLÍTICO-ORTOGRÁFICA

Cuando ansioso negocié
Votos para mi elección,
¡Ay de mí! no sospeché
Que, al cabo de la función,
Me habían de botar con *b*.

NOBLEZA

Yo conozco un caballero
Ocioso como el primero,
Idiota como el que más,
Pobre como un limosnero,
Feo como Satanás;

Pero le basta el linaje,
Para ser un personaje
Más soberbio que Luzbel.
¡Fortuna es nacer bagaje,
Si sale blanca la piel!

OCURRENCIA DE UN ENFERMO

Que me traigan confesor!
Que llamen al escribano!
Exclamó don Cayetano,
Que iba de mal en peor.

Hombre, dijo don Tomás,
Haz ver un facultativo:
Con un buen plan curativo,
No dudo que apelarás.

Confesor! gritó el paciente,
Escribano, que dé fe!
Médico no hay para qué,
Porque basta el accidente.

OBRA MAESTRA

La canción de don Pascual
Es la octava maravilla.
Ni Espronceda ni Zorrilla
La compusieron igual.

Sostengo que es la mejor
De las canciones del mundo.
¿Sabe usted en qué me fundo?
En el dicho del autor.

DEVOCIÓN

Con el más grande contento
Juana se pone á rezar,
Afanada por llegar
Al sétimo sacramento......

Yo, que su mala intención
Tengo entendida muy bien,
La estorbo con el *amén*,
Después de la *extremaunción*.

UN LOCO HACE CIENTO

A CIERTO VERSIFICADOR DISPARATADO

Cuantos abortos de tu lira veo
Me prueban que padeces de locura;
Pero, si he de decir la verdad pura,
Quién más loco que yo, cuando los leo!

LO QUE VA DE CERDO Á CERDO

Por un ligero pecado
Contra la ley del aseo,
Llevaban un cerdo reo,
Para ser ajusticiado.

Al pasar la comitiva
Por la calle principal,
Dió con un cochino igual,
Tendido muy panza arriba.

En el acto, dos gendarmas
Marcharon, rejón en mano,
A castigar al marrano,
Pasándolo por las armas;

Mas, á punto de enristrar
Lanza contra infantería,
Vieron que su Señoría
No era cochino vulgar.

Con aire muy reverente,
Los morriones se quitaron,
Y humildes le saludaron:
. . . .
¡Era puerco del Teniente!

QUID PRO QUO

Cierto magnate, al pasar
Un viejecito artesano,
Le dió un papel á la mano,
Diciéndole: *Don Casiano,*
Por estos ha de votar.

Tomó el vejete sencillo
La lista del *superior,*
Y con modesto candor,
Sin mirar el interior,
Se la puso en el bolsillo.

Llevado al siguiente día,
Para cumplir lo *pactado,*
Entregó un papel doblado,
Y ejerció por de contado
Su *acto de soberanía.*

Luego que dió las espaldas,
Sintió ganas de fumar,
Y echó la mano á buscar
Algo con que *amortajar*
Unos polvos de *esmeraldas.*

Sacó de la faltriquera
Todo el archivo existente,
Y, armado de medio lente,
Buscaba prolijamente
Un papelejo cualquiera.

Mas hé ahí que el desdichado,
Al practicar la revista,
Se encuentra (¡Dios nos asista!)
Con la mismísima lista
Dada por el magistrado!

¡Soberana Providencia,
Qué ha pasado con el triste?
Bárbaro! el voto que diste
Cuál fué? qué papel pusiste?

. . . .

¡El *examen de conciencia!*

UN PAR DE OVIDIOS

Et quidquid tentabam scribere versus erat.

Si Nasón pudo decir,
Cual nadie en el universo:
De suyo resulta verso
Cuanto pretendo escribir;

Muy diferente es la cosa
Con un Nasón mi paisano:
Los versos de este *artesano*
De suyo quedan en prosa. (1)

---

(1) *Artesanos de la poesía* llama el célebre orador R. P. Félix á los simples fabricantes de versos.

SÓLO POR SER INDIO

Sentado muy gravemente
Un perrazo reverendo,
Estaba en la calle, viendo
Ir y venir á la gente.

Con mucha circunspección,
Cogitabundo y formal,
Sin hacer á nadie mal,
Miraba la procesión.

Al acercarse un sujeto
De cierta categoría,
Rabo y orejas movía,
En ademán de respeto.

Cuando un plebeyo cualquiera
Por esa calle pasaba,
Ni siquiera se tomaba
La pensión de ver quién era.

Pero no fué tan prudente
Con todos el noble can,
Pues, dando un rabioso *jan!*
Clavó en un quídam el diente.

Hecha la averiguación,
Se le encontró lastimado
Al indio mas desdichado
De toda la población.

En lo cual se echa de ver
Que hasta la raza canina,
Por el instinto, adivina
Que al indio se ha de morder.

HASTA QUE PASEN LAS CARGAS

Por una fragosa sierra
Caminaban dos arrieros,
En lo mas rígido y crudo
De la estación del invierno.

Cuatro mulos infelices,
Encaminados por ellos,
Llevaban, á duras penas,
Fardos de á quintal y medio.

Después de cruzar llanuras
Y montañas, descendieron
Al fondo de una garganta,
Situada entre enormes cerros.

Un caudaloso torrente,
Que interceptaba el sendero,
Bramaba allí formidable,
Las selvas ensordeciendo.

A su presencia, asustados
Los mulos retrocedieron,
Y aún juzgaron conveniente
Santiguarse los arrieros.

Temían; pero la audacia
Prevaleció sobre el miedo,
Y unos y otros se lanzaron
En el *líquido elemento.*

Por el raudal impelidos
Y abrumados por el peso,
Se hallaban los pobres mulos
En un inminente riesgo.

Ya la impetuosa corriente
Cargaba con todos ellos,
Cuando, en clamorosas voces,
Dijo uno de los viajeros:

¡San Antonio portentoso,
Si me libras del aprieto,
El pardo, que es el más grande,
Gordo y mejor te lo cedo!

¡Cuéntalo ya como propio,
Santo bendito! Lo vendo
Y te hago una buena fiesta,
Llegando que llegue al pueblo.

¿Cómo prometes tal cosa,
Le observó su compañero,

Cuando el pardo ya no es tuyo
Sino del vecino Pedro?

Calla! le replicó el otro,
Calla! y añadió en secreto:—
Hasta que pasen las cargas
Solamente se lo ofrezco.

. . . .

Lo que después sucediese
Poco me importa saberlo;
Porque tengo lo bastante,
Con esta mitad del cuento,
Para reirme de todos
Los que hacen ofrecimientos,
Votos, protestas, renuncias
Y otros tales embelecos,
Hasta que pasen las cargas.

. . . .

Suplid, lectores, el resto.

POR NO ERRAR

Sabiendo cierto villano
Que un Obispo pasaría,
Salió de su chosa un día,
Para besarle la mano;
Mas, no siéndole muy llano
Distinguirle, entre otros veinte,
Tomó el partido prudente
De lograr su pretensión
Besando sin excepción
La mano á toda la gente.

Oyó contar la ocurrencia
Juan, y dijo para sí:
Pues he de portarme así
En la *cuestión presidencia*;
Y es de ver la diligencia,
La actividad, el esmero,
Con que besa el majadero
La esposa, de varios modos,
Á los pretendientes todos,
Por dar con el *verdadero*.

PARA EVITAR DOBLE GASTO

Casó Don Pedro Quiñónez
Á los ochenta, y quería
Que al sexto ú octavo día
Se hiciesen las velaciones.

Oyendo tal pretensión,
Don Jorje, su quinto hermano,
Hizo al venerable anciano
La siguiente reflexión:

Medita bien el asunto,
Pedro; no gastes dos veces:
Al cabo de unos tres meses
Te puedes velar *por junto.*

SINONIMIA

Explicando la lección,
Un profesor entendido,
Daba esta definición:—
Voces *sinónimas* son
Las que, con vario sonido,
Tienen el mismo sentido,
Como *escribano* y *ladrón*.

Á UN PROCESADO,

ABSUELTO DESPUES DE UNA MALA DEFENSA

Se conoce que el Jurado
Te cree mas justo que Abel,
Cuando te absuelve, Manuel,
Á pesar de tu abogado.

DE UNO

QUE TRADUJO SUS PROPIOS VERSOS

¿Por qué viertes, Florentín,
Tu propia obra al castellano?
—Porque no hay otro cristiano
Que comprenda mi latín.

SISTEMA ÚNICO Y EFICAZ

Para seducir á Dánae,
Júpiter, que lo intentó,
Trasformado en lluvia de oro,
Desde el Olimpo bajó;

Con lo cual nos hizo ver
Que el muy sandio que pretenda
Cautivar á una mujer,
Tiene que cambiarse en oro,
Pulverizarse y llover.

ESTUDIO

EMINENTEMENTE PRACTICO

PENSAMIENTO DE CALDAS

Que *Newton* hácia los astros
Levante su telescopio;
Que *Lacondamine* indague
Cuál es la forma del globo;
Que vaya *Cook*, entre montes
De hielo, á buscar el polo;
Que *Franklin* arranque el rayo
Desde su seno recóndito;
Que *Fulton* dé á los navíos
La velocidad del soplo;
Que *Nadar* surque los aires,
Caballero en un aeróstato;
En hora buena, que lo hagan
Ellos: en cuanto á nosotros,
Antes de pensar en tales
Portentos maravillosos,
Debemos saber primero
Cómo se curan los *cotos*.

A MI AMIGO EL SR. DR.

TOMÁS RENDÓN,

SOBRE LA CENSURA DE LOS NECIOS

Harás bien, amigo mío,
Harás muy bien, si te burlas
De los que, á guisa de sabios,
Con arrogancia te juzgan.

Aquel desdeñoso gesto
Con que tus versos escuchan,
Harto la envidia demuestra
Que sus entrañas tortura.

Así como, al ver, la zorra
Inaccesibles las uvas,
Las insultó con la tacha
De que no estaban maduras,

Mil zorros hay de su estirpe,
Que, con igual donosura,
Suelen tildar como malas
Las obras que no son suyas.

Ni ¿cómo pudicran serlo,
Si la bellaca fortuna
Ha condenado á los tales
Á ver de lejos las uvas?....

Si algunos de estos blandiere,
Contra ti, contra tu pluma,
El puñal que Ovidio llama
Lingua veneno suffusa,

Haz al instante mil votos
De gratitud á las Musas;
Pues, felizmente, los necios
Aplauden, cuando censuran.

UN MAL CUADRO
DEL
ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Mire usted, Don Pedro Pablo,
El cuadro de *San Miguel*
Pintado en ese retablo:
¿No le parece que en él
Lo único bueno es el diablo?

BUEN CRISTIANO

—Van á quitarte el empleo;
Ha de ser un chasco feo;
Debes renunciar, Pascual.
—Prefiero ser removido.
—Por qué razón?
—¿No has oido
Que el *suicidio* es inmoral?

DESQUITE DE UN CESANTE

¿Á quién de lo alto cayó
Puede quedarle consuelo?
—Sí.
—Cuál?
—El que tengo yo,
—Pues?
El de ver en el suelo
Al que en mi lugar subió.

UNO DE NUESTROS ARISTARCOS

—Pues, Señor, sin estudiar,
Discurrir, ni componer,
Llegué muy pronto á cobrar
Una fama singular
De hombre de mucho saber.
—Cómo así?
—Con censurar.

NECESIDAD DE TRABAJAR,

PARA NO COMETER VILEZAS

El *patriota* que no cuenta
Con medio real ¿qué ha de hacer?
Se vende, para comer
El producto de la venta;
De modo que se alimenta
Con su honor, su patriotismo,
Su dignidad, su civismo,
Sus convicciones, su pluma,
Su fe, su conciencia:.....en suma,
Este se come á sí mismo.

BUEN EPÍGRAFE

PARA MALOS VERSOS

La luciérnaga que alumbra
Durante la noche, *Mevio*,
Es un bicho despreciable,
Que nada tiene de bello,
Sino la chispa que lleva
En la extremidad del cuerpo.

Á ese bicho se parecen
Tus desatinados versos;
Pues, en el folio que llenas,
Por mi desdicha, con ellos,
Solo el epígrafe brilla,
Cual la cola del insecto.

Ántes en tosco carrizo
Puño de marfil tolero,
Ántes fúlgida diadema
Sobre la frente de un negro,
Que un epígrafe brillante
Sobre chabacanos versos.

Desventurado, no imites
La audacia de Prometeo:
Teme que el pico de un buitre
Castigue tu atrevimiento
De iluminar necedades
Con luz robada del cielo.

CAMBIO DE PAPELES,

BAJO EL TIRÁNICO IMPERIO DE LA MODA

Tanto estrecháis, niñas bellas,
Las faldas en el vestido,
Que, á despecho de Cupido,
Va á quedar, por falta de ellas,
Vuestro sexo suprimido.

Más que vosotras perdemos
Los que en alma os amamos;
Pues en vano pretendemos
Hallar á la que buscamos,
Entre los *hombres* que vemos.

¿Qué del humano linaje
Será, si hembras y varones
Usamos del mismo traje?
Niñas, me causa coraje
El veros con pantalones.

Me respondéis que es sotana?
Pues tampoco hay diferencia,
Y tiemblo salir mañana
Diciéndole á una tirana:
¿Cómo va su Reverencia?

Si con mudanza de estado
Llega á tentarme el demcnio,
Más que el yugo ponderado,
Temeré por de contado
La *cstrcchez* del matrimonio.

Y, aunque abrazado me sienta
De amor en intensa fiebre,
No sé, hermosas, si consienta,
Por temor de errar la cuenta,
Tomando gato por liebre.

Sircnas encantadoras
(Iba á decir *encantadas*,)
Ya que, por artes traidoras,
Señores sois las *señoras*
Ninfos las que fuisteis *hadas;*

Dejad que el sexo contrario
Se apodere, por herencia,
De vuestro antiguo vestuario;
Porque, al fin, es necesario
Que haya alguna diferencia.

Usad, pues, de pantalones,
De chalecos, de levitas
Largas hasta los talones,

Y dejad que los varones
De *Pepes* se hagan *Pepitas.*

Si lo consentís, ofrecen
No volveros las espaldas,
Y áun digo que os agradecen.
Hallaréis novios con faldas:
¡Hay tántos que las merecen!

Sólo un grave y enfadoso
Inconveniente preveo:
Con cambio tan caprichoso,
Seremos el *sexo hermoso;*
Vosotras el *sexo feo*......

ENJAMBRE DE PRETENDIENTES

¡Cosa imposible, Señores!
Uno solo es el empleo;
¿A quién lo he de dar, si veo
Que hay concurso de acreedores?
Pruebe derechos mejores
Cada parte interesada......
—¿Sirvió la treta?
—De nada;
Porque más de un perdulario
Quizo ser *depositario*
De la *masa concursada.*

AUTOLATRÍA

¡Qué perfecto me crió!
Cuántos primores encuentro!....
—¿Qué observas? dijele yo,
Y el fatuo me respondió:
"Me estoy mirando por dentro."

Cada mortal considera,
Señor Dios mío, y pregona
Tu poder á su manera:
El sabio lo ve en la esfera
Y el cándido en su persona.

QUINTA ESENCIA DE LA HABILIDAD

El arte de que subsistes
No lo entiendo Casimiro,
¿Qué oficio tienes? Me admiro
De ver que comes y vistes.
—Mal haces en admirarte;
Pues debes considerar
Que vivir sin trabajar
Es lo más fino del arte.

ENTRE UN CANDIDATO
Y SU MUJER

¡Oh qué inquieto, qué aturdido,
Buscas votos para ti!
No los mendigues así,
Que te envileces, marido!
—¿Quién se ha de acordar de mí,
Melchora, si yo me olvido?

REGLA DE ALIGACIÓN

De ese joven turbulento,
Que, pródigo, malbarata
Las grandes sumas de plata
De su caudal opulento,
Y de ese viejo avariento,
Que sepulta en un rincón
Su idolatrado zurrón,
¿Qué par de cuerdos no hiciera
Yo, si aplicarles pudiera
La *regla de aligación?*

SÚPLICA DE UN INFELIZ INDIO

al glorioso San Martín de Porres

Humilde candil enciende;
Fervoroso se arrodilla,
Y dice, en habla sencilla,
Cosas que el Santo le entiende.
Parece que algún ratero
La pobre choza invadió,
En alta noche, y dejó
Despoblado el gallinero.
Amargas lágrimas vierte
Y su infortunio pondera,
En plegaria lastimera,
Que termina de esta suerte:—
¡Santo mío, compasión;
Porque sin ellas perezco!
Misa cantada te ofrezco,
Si me entregas al ladrón.

FUNDADA QUEJA

DE CIERTO DIPUTADO

Si cédulas escribí;
Si sufragantes busqué;
Si tánto los fastidié,
Que al fin votaron por mí,
¿Cómo se jactan así
De haberme, con su favor,
Alzado á legislador,
Cuando resulta, á mi ver,
Que yo mismo vengo á ser
Elegido y elector?

EMPLEADO DESCONTENTO
Y PRETENDIENTE ANSIOSO

¡El viento se llevó todas mis súplicas!
Mil excusas que dí no me han bastado!
Debo tenerme, al fin, por condenado
Á cuatro años mortales de obras públicas. (1)
—Señor Gobernador, esta no es pena;
Es dicha sin igual, gloria indecible.
Renuncie en mi favor, si le es posible,
Y serviré el destino con cadena.

(1) Los de la duración del empleo, que es pesada carga para cualquier hombre juicioso.—Perdónese al autor el haber concertado *súplicas* con *públicas*, que, en rigor, no son consonantes.

CONJUGACIÓN REPUBLICANA

DEL VERBO MANDAR

(Maestro fatuo; discípulo astuto)

¿Qué tiempo es *mando?*
—Presente.
Y *mandé?*
—Tiempo pretérito.
—Para un hombre de mi mérito
Uno y otro es conveniente....
Y *mandaré?*
—Conjeturo
Que es un error; pues observo
Que en mi país este verbo
No tiene tiempo futuro.

ACIERTO DE LA PLEBE

en la corrupción de algunos vocablos

No siempre al vulgo se trate
De necio y desatinado,
Que, á veces, como pintado
Viene un vulgar disparate.
Urgía cierto remate
De la pobre posesión
De un infeliz mi peón,
Y el cuitado me decía:
"¡ Ay Señor Doctor, hoy día
Dan el último *fregón !*"

DISCULPA DE UN FACULTATIVO

cuyo enfermo tomó de improviso el portante

Médico y paciente son
Indispensables, por cierto,
Para llegar con acierto
Al fin de una curación.

Yo le prometí al finado
Que luego lo curaría,
Sí; pero el torpe debía
Vivir, para ser curado.

Obrar ambos de concierto
Era lo justo y corriente;
Mas ¿cómo curo á un paciente
Que á lo mejor queda muerto?

Listas están mis recetas:
Si no se cumple el contrato,
La culpa es del mentecato
Que ha liado las maletas.

Desde hoy, si un enfermo quiere
Mi asistencia merecer,
El compromiso ha de ser
Curarlo, si no se muere.

DE UN INSIGNIFICANTE

esmerado en vestir con primor

Tánto es lo que se atavía
Y engalana Don Caifás,
Que es difícil, á fe mía,
Descubrir si vale más
El forro ó la mercancía.

A CIERTO EMPLEOMANIACO

de aquellos que renuncian hoy el destino, por acomodarse mañana

Subalterno inconsecuente,
Hombre vil, mal caballero,
¿Con que en el año postrero
Te apartas del Presidente?
¿Por qué haces tu dimisión?
—La hago porque necesito
Quedar libre y expedito,
Para variar de patrón.
—Luego ¿piensas en servir
Al Presidente futuro?
—Sí: por eso me aseguro,
Muriendo, para vivir.

MÁS SABE EL LOCO EN SU CASA

No te arruines, temerario!
Mira que es un desatino
Pujar tánto por el diezmo
Más insulso del partido.

—¿Arruinarme? Te equivocas!
El remedio es muy sencillo:
El doble de lo que *pujo*
Le he de hacer *pujar* al indio.

HONRADEZ EJEMPLAR

Don Facundo, el usurero,
Es un hombre que, sin pena,
Gasta en devota novena
Lo mejor de su dinero.
¡Oh qué honrado caballero
Este Señor Don Facundo!
Dudo que tenga segundo;
Pues no es fácil que haya dos
Que así devuelvan á Dios
Lo que le quitan al mundo.

REPARACIÓN DE DETERIOROS

Madama Prisca Marín,
Que va frisando en abuela,
Dicen que mañana apela
Al bismuto y al carmín.

Nada tengo que objetar
A tan prudente consejo:
El dueño de un cuadro viejo
Bien lo puede *retocar*.

TÍTULO INCONTROVERTIBLE

DE RENTA VITALICIA.

Patria, cuando á la defensa
De tus fueros acudí,
Todo el caudal te ofrecí
De mi estimación inmensa.

Por eso, no por favor,
Me pagas todos los meses,
En plata, los *intereses*
De mi *capital de amor.*

LA CAPA DE LOS DOCE

Todo el que la vieja historia
Del *almagrismo* conoce,
Hará, no hay duda, memoria
De la *capa de los doce.*

Ella, por turno, vestía
A esos pobres caballeros:
Quien la ocupaba, salía;
Quien no, se quedaba en cueros.

Mas, con este ardid prudente,
Salvábase la decencia,
Pudiendo cada indigente
Partir á su diligencia.

Luego que daba un hidalgo
Su vueltecita por Lima,
Otro, diciendo Yo *salgo*,
Se echaba el capote encima.

Y á fe que cronista alguno
Cuenta que reyerta hubiese,
Porque adueñarse solo uno
Del manto común quisiese.

Ni fué suceso de un día
Turno tan noble y bizarro;
Pues aún la capa servía,
Cuando sucumbió Pizarro.

La historia refiere el hecho,
Como digno de memoria,
Y yo he de sacar provecho,
Porque para eso es la historia.

Hélo aquí:—Puesto que pudo,
Con ser única, esa prenda,
Vestir á tánto desnudo,
Sin ocasionar contienda,

Fuera bien que, donde abunde
La gente menesterosa,
Turno análogo se funde
Para el goce de una cosa.

Supongamos que la capa
Es, para el caso, un empleo.
¿Viene un pobrete y lo atrapa?
Buena pró! salga á paseo;

Pero, si más de lo justo
Quiere prolongar el goce,
Alto allí! no le doy gusto,
Porque esa capa es de doce!....

FALSA AMISTAD

Don Jonás, el usurero.
Que es mi peste, mi castigo,
Se me vende por amigo,
Cuando lo es de mi dinero.

Si hoy se me descuelga encima,
Le he de decir:—"Don Jonás,
Tome; pero no hable más
De lo mucho que me estima;

Porque sepa una y mil veces
Que propio de amigos es
Tratarse con *interés*,
Pero no con *intereses*."

TAPÓN EFICAZ

¡Del alcornoque mejor,
Sólido corcho querría,
Para tapar, noche y día,
La boca de este hablador!
—No se alucine, Señor
Ministro, dijo un truhán.
Yo, que, siendo charlatán,
Con un destino callé,
Por experiencia lo sé:
No hay corcho como el de pan....

HOMBRE INGENUO

Conservador ejemplar
Fuiste poco há, Timoteo;
¿Cómo has venido á cambiar?
—Ay Juan! estoy sin empleo:
No tengo qué *conservar*.

NO TODO INSULTO ES AGRAVIO

Si un can me muerde con furia,
Lo siento, mas no me inmuto;
Porque él, como todo bruto,
Lastima, pero no injuria;

Y fuera tamaño yerro
Que, dando á mi enojo rienda,
Trabase ruda contienda
Con el infeliz del perro.

PERSPECTIVA ENGAÑOSA

Entre patos, gallinas y otras aves
Domésticas, vivía
Un pobre pajarraco, que mis niños
Cogieron en la huerta por chiripa.

Cernícalo era el huésped; mas, supuesto
Que en un corral no anidan
Gorriones, ni jilgueros, resignado
Con la ración vulgar, granza comía.

Pasados meses, recobró las plumas
Por el cercén perdidas;
Burló la vigilancia de los chicos
Y largóse á vivir de la rapiña.

Un día de esos, que vagaba en torno,
Cazando golondrinas,
Posó en la copa de elevado sauce
Y al lejano corral volvió la vista.

"Miren, dijo el bribón, ¡qué aves aquellas
Negras y pequeñitas!
Que hasta de tres en tres puedo engullirme;
Pues son, en vez de pájaros, hormigas.

¿Cómo dejé pasar tan fácil presa,
Yo, el necio, que vivía
Comiendo allí del indigesto grano
Desperdicio ruín de la pocilga?

Mas ¿quién me dice que volar no puedo
Á mi mansión antigua,
Agarrar cuatro ó seis de esos pichones
Y merendarme aquí la golosina?"

Dijo y se disparó como saeta
Sobre esas avecillas,
Que presto iban á ser, ¡ay miserables!
Víctimas de feroz carnicería.

Mas ¡oh vana ilusión! De enormes pavos
Imponente familia,
Era lo que al glotón le pareciera
Chusma de microscópicas hormigas.

Y es superfluo añadir que el resultado
De la agresión inicua
Fué el de que, á picotazos, le quitasen
Los pavos la arrogancia con la vida.

A diferentes casos aplicarse
Puede la fabulita;
Pero yo la dedico solamente
A ciertos bichos, una vez que es mía.—

Cernícalos estultos de mi tierra,
Que, desde extraño clima,
Apocáis á sus hombres y sus cosas,
Con torpe desvergüenza y osadía,

Ya que no comprendéis que la distancia
Es la que os alucina,
Volved á este *corral*, en que os criasteis,
Y veréis si los pavos son hormigas....

DOS PERROS

Tarmelan, el galgo viejo,
Que me ladraba insolente,
Es mas tímido actualmente
Que un gosquejo.

Muy afectuoso y cumplido,
Bien que triste y cabizbajo,
Con el mayor agasajo,
Me ha lamido.

¿Y por qué tan repentina
Trasformación? ¡Ay qué cosa!
Se le acabó la sabrosa
Mortecina......

Al contrario, mi *Chorlito*,
Pequeño, cobarde y flaco,
Se me ha vuelto tan bellaco,
Que me irrito.

Mas la causa he descubierto
También de su valentía:
Tiene mi perrito hoy día
Gallo muerto......

Quien quiera ver figurado
En *Tamerlán* un cesante,
Y en *Chorlito* un aspirante
Colocado,

Haga las suposiciones
Que le parezcan prudentes,
Con perros de las presentes
Elecciones.

1882.

PERFIDIA DE MI CRIADO

Fruslería bucólico—político—moral

Humilde, servicial y diligente,
Atento, cariñoso y delicado,
Fué *Faustino Mercado,* (1)
Mientras lo tuve en casa, de sirviente.
Oh! cuál me acreditaba con la gente
De amable, manso, dadivoso y bueno!
Oh! con cuánta elocuencia
Ponderaba las dotes singulares
Del único *patrón* que, entre millares,
Excelente le dió la Providencia!

Mas cometió una falta
De esas que el mejor amo no perdona,
Y tuve que buscar otra persona
Que en el destino de él se *diese de alta.*
Apénas el bribón recibió el *cese,*
Cuando, con sorprendente villanía,

(1) Es decir, *alegre* y *dichoso,* cuando hay quien lo compre.

Publicó, á voz en cuello, que no había
Patrón más iracundo,
Mas tacaño, mas vil, mas insufrible,
De peores entrañas, mas terrible,
Mas perverso que el. . . .tal, en todo el mundo.

Por calles y por plazas difamado,
Desde entonces, me veo,
Y no sólo soy *pícaro,* hasta *feo,*
Según el voto soy de mi criado.
A expensas de mi honor quiere el taimado
Proporcionarse el pan de que carece;
Por eso me envilece,
Dando á entender que es él quien, descontento
De la conducta mía,
Resolvió, como *chico de talento,*
Privarme de su honrosa compañía.

Pero si, necio yo, con dulces voces,
Cual *Coridón,* dijese, enternecido:—
"¡Ah, Faustino crüel! me desconoces, (1)
Me obligas á morir! Ven, mi querido:
Tengo aquí leche fresca,
Ciruelas esquisitas,
Membrillos olorosos y abundantes;
Bien sabes cómo soy rico en ganado;

(1) Parodia de la égloga II de Virgilio.

Mías son las errantes
Ovejas que divisas en la altura,
Y todo es para ti. . . . no soy tan *feo*;"
¿Te parece, lector, que mi criado
Tardase en devolverme con usura
El crédito que, inicuo, me ha quitado?

¡Quítemelo el infame en hora buena!
Nunca lo llamaré; que no es prudente
Al austro echar las flores
Y á inmundo jabalí la limpia fuente.

¿Debo pagar, acaso, con ternura
El odio de un ingrato?
¿Quién no me trataría de insensato,
Si, con afán inútil, á los montes,
Confiase solitario, bajo el haya
Frondosa, mi dolencia?
Quién, movido á clemencia,
Al escuchar mis ayes, no podría
Decirme condolido:
"Coridón! Coridón! de qué demencia
Te encuentras poseído?
Distráete, más bien, podando vides;
Teje de mimbres cestos;
¿Qué clamores son estos?
Cien Faustinos tendrás, si ciento pides."

No! nunca, en mi cabaña, canastillos,
Para el ruin, habrá, de lindas flores:
No más le cantaré versos de amores;
Ya no, con mis cabrillos,
La leche gustará, nívea y sabrosa,
Dos veces cada día;
No tocará mi flauta melodiosa;
Lejos de mí el infiel, el fementido!
Busque otro Coridón. . . .; pero éste sepa
Que, al terminar el plato consabido,
Por Téstilis dispuesto, (1)
Más iras que las *tristes* de *Amarilis*
Tendrá que soportar y más desdenes;
Pues no obtiene sino esto,
De gente baladí, quien le hace bienes.

Quede el *hermoso niño* y burla necia
Haga de mis favores;
Con el negro *Menalcas*, que me aprecia,
Viviré más feliz. Las blancas flores
De la amapola caen; los jacintos
Se cojen, aunque negros.
Muy rastreros y viles los instintos
Del nüevo *Alexis* son, que, fatigado,
Del lucro en pos se lanza,

(1) *Téstilis*, pastora que en esta composición representa á la caja nacional.

Cual ciervo por los canes acosado.
La leona feroz persigue al lobo;
El lobo á la cabrita; la cabrita
Retozona al cantueso ;
Faustino va tras el *henchido hueso* (1)
¡ Su pasión á cada uno precipita!

Mas yo, que escarmentado
Estoy de su perfidia, no quisiera
Que el corazón ardiera
De nadie en el amor de mi criado.
¡ Pastores, no confiéis vuestro ganado
A Faustino el aleve! Labradores,
Nunca con ese infiel partáis el fruto
Sabroso con que Ceres y Pomona
Vuestras fatigas premian y sudores!
¡ No pongáis en sus manos, mercaderes,
De Cachemira el chal, ni de Bretaña
Las superfinas telas! ¡ Gobernantes,
Nunca el sagrado, popular dinero
Malgastéis en tunantes
Como el mío; pues, si hoy, con lisonjero
Servilismo, os adulan, prosternados,
Mañana, con el *cese*, en enemigos
Mortales vuestros los veréis cambiados!

(1) Cuerno embutido de carne. Alude el autor á otra satirilla suya contra los empleomaniacos.

¡Ciudadanos, en fin, los que testigos
De la inconstancia sois y la bajeza
De mi desleal sirviente,
La necia, la impudente,
La menguada y falaz vocinglería
Despreciad de esos falsos *liberales*
Que insultan al poder, como rivales,
Cuando les quita el *pan de cada día!*......

1880.

Á CÁNDIDO,

subalterno insignificante, pero soberbio y atrabiliario, de un establecimiento público.

¿Piensas, Cándido, que, al verte
Vendiendo *hiel* y *vinagre*,
Hemos de creer que de *quidam*
Has subido á *personaje?*
El gesto de displicencia
Con que das á tu semblante
Mayor fealdad que la mucha
Que tiene *a nativitate*;
La voz destemplada y bronca,
El quijotesco talante,
La ridícula arrogancia
Con que te supones grande,
¿Juzgas que pueden á *Nemo*
Trasformar en *Alexander?*
Déjate, Cándido mío,
Déjate de necedades:
Ad dapes adipiscendas,
Opus est humilitate,

Es decir, pobre soberbio
Tiene que morirse de hambre.

Con el más sencillo símil
Te he de probar, al instante,
Que la audacia y el orgullo
Son de nulidad señales.

Dime, cuando en la vivienda
Entras de cualquier magnate,
¿No observas que te recibe
Culto, afectuoso y afable?
Que los hijos del sujeto
Te hacen finezas iguales?
Que los sirvientes imitan
Esta conducta laudable?
Y que el mismo *guasicama*
(Me permitirás citarle)
Se acerca, con su *alabado*,
Muy cortés, á saludarte?....

Pues bien, Cándido, entre todos
Los de casa del magnate,
No hay más que un solo individuo,
Uno solo, que, al mirarte,
Se embravece y aún te asalta,
Con afectado coraje.

Y sabes quién es?—¡el perro!
El perro, perfecta imagen
De ciertos viles, que ladran
Á la sombra de los grandes.

Ahora respóndeme, Cándido,
¿Hay mérito en imitarle?

EPIGRAMA

Á un eclesiástico poco digno, que se cree con aptitudes episcopales.

Me dicen que aspiras, Blas,
Á la mitra y al cayado,
Muy satisfecho y confiado
De que los conseguirás.

El proyecto, aquí, inter nos,
Tiene un poco de risible;
Pero, en fin, no es imposible:
De menos nos hizo Dios.

EXTRAÑO

DESEO DE UN SOLTERÓN

Don Venancio se moría,
Y en el solemne momento
De los toques de agonía,
Con mil instancias pedía
El sétimo sacramento.

Alarmóse el confesor;
Mas él clamaba exaltado:
"¡Quiero, aunque vil pecador,
Imitar al Redentor,
Que murió crucificado!"

EL SANTO PEDIDO

Un San Martín de balsa tuvo Lucas,
Efigie por extremo portentosa.
Pidiólo don *Amán* el forastero,
Fingiendo que su *Luz* estaba sorda;
Lo mandó retocar; en una mesa
La mantilla tendió de la señora;
Puso al Santo de pié, con dos candiles
Y una maceta de romero y rosas.

En seguida, dió vuelta al vecindario,
Buscando con afán almas devotas,
Y allí fué donde el hombre se hizo lenguas,
Sobre mil curaciones portentosas,
Hallazgo de animales y de muebles
Confundidos en épocas remotas,
Sanidad repentina de leprosos,
Carrera de *tullidos* y otras cosas,
Que á la plebe sencilla de los barrios
Dejaron, ya se ve, lela y absorta.

Como era de esperar, desde ese día,
Á llover empezaron las limosnas,
Y es superfluo añadir que no fué el santo
Quien provecho sacó de las más gordas.

Ello es que don *Amán*, á pocos meses,
Ya no fué don *Amán;* pues en su bolsa
Sonaban y sonaban las pesetas,
Cayendo sin cesar unas sobre otras.

Es de creer que el *tin, tin* llegó al oido
Del dueño de la imagen milágrosa;
Porque, cansado, al fin, de hacer el bobo,
Reconvino al marido de la sorda.
Vana reconvención! el embustero
Sostuvo que la imagen era propia,
Y aun afirmó mil veces que la balsa
La cortó con sus manos en la costa.

Hubo sobre ello litis. Las expensas
Que erogó don Amán salieron todas
Del bolsillo del santo, y es inútil
Expresar que el remate de la broma
Fué, como debió ser, que el pobre Lucas
Perdió su San Martín, amén de costas.

Moralicemos algo, lector mío:
¿No se te vienen, dime, á la memoria
Cien Amanes, que, así, piden un santo,
Salen, con su favor, de capa rota,
Y, cuando ya del hambre convalecen,
Álzanse con el santo y la limosna?....

METAMÓRFOSIS

Cierto ratón insulso
Salió de su agujero,
Por observar un día
Algo de lo que pasa en campo abierto.

En la excursión ligera
Que practicó, al efecto,
Dando una vuelta en torno
De las cuatro paredes del granero,

Nada tan sorprendente
Fué para él, ni tan bello,
Como el ver que las aves
Volando se remontan á los cielos.

De las mil dotes raras
Que el Hacedor Supremo
Distribuyó entre todos
Los seres, desde el hombre hasta el insecto,

Ninguna, para el bicho,
Más digna fué de aprecio

Que la de ser alado
Y en la región cernerse de los vientos.

Objeto de su envidia,
Tal vez de su despecho,
Á ser llegó esta prenda,
Que aun en las moscas vió del aposento.

De vuelta en su escondrijo,
Mil ímprobos esfuerzos
Hizo, por ver si acaso
Le era posible levantar el vuelo.

De bruces, en la tabla
De un armatoste viejo,
Tendidas les orejas,
Puestas las cuatro patas en crucero;

Con la cola enroscada
Con el hocico tieso,
Minutos, horas, días,
Empeñado en volar, pasaba el necio.

Naturaleza, al cabo,
Por caprichoso juego,
Determinó que el torpe
Cuadrúpedo lograse su deseo.

Creciéronle dos telas
Á lo largo del cuerpo
Y, en nervios y membranas
Fuéronsele las patas convirtiendo;

Se le aplanó la frente;
Los ojos se le hundieron,
Y, encogida la boca,
Un pico le salió delgado y feo.

Con esto y con caérsele
El rabo, como miembro
Ridículo é inútil,
Quedó apto el avechucho para el vuelo.

Mas, en castigo justo
Del temerario intento,
No pudo en adelante
Contemplar sin horror la luz del cielo.

Así, cuando en poniente
Su faz oculta Febo
Y cuelga en los espacios
La parda noche su medroso velo,

Ó cuando, airado, zumba
De la tormenta el trueno

Y lóbregas las nubes,
Enlutan de repente el hemisferio,

Entonces, solo entonces,
Ave de mal agüero,
De su guarida sale,
Á dar algunas vueltas, el murciélago.

Pero, al punto que un rayo
De luz brilla de nuevo,
Huye despavorido
El deforme animal á su agujero:

De modo que las nobles
Aves del firmamento
Jamás en compañía
Se encumbran de vampiro tan siniestro.

Sepan cuantos curiosos
Leyeren este cuento,
Que adrede lo compuse,
Para unos miserables ratonzuelos,

Los que, con ser apenas,
Merced á mil esfuerzos,
Caricatura de aves,
Tienen la audacia de emprender el vuelo;

Bien que jamás eligen
Día claro y sereno,
Sino tardes sombrías,
Lóbregas noches, borrascosos tiempos.

Por mi parte, á ninguno
Señalo; pero creo
Que á más de un lector mío
Le dirá el corazón: *Eres murciélago!*

SÚPLICA

escrita por cierto comerciante de mi país, á la cabeza de una larga lista de deudores insolventes.

Sea quien fuere el cristiano
Que la mortaja me vista,
Me ha de poner esta lista
Precisamente en la mano.

Ya que no tengo derecho
Para cobrar el alcance,
Quiero que en mi último trance
Me sirva de algún provecho;

Pues, al mirarla, no dudo
Que la Bondad Infinita
Dirá: *¡ Ven, alma bendita,*
Que vestistes al desnudo !

COMPLICIDAD

Á un sujeto nada escrupuloso en materias concernientes al sétimo mandamiento, y amigo, sin embargo, de contribuir para fiestas y obras piadosas.

¿Con que, amigo Valentín,
De lo que al prójimo sisas,
Le das algo, para misas,
Al glorioso San Martín?

Bárbaro! tienes valor
De hacer tu cómplice al Santo?
¿El ladrón no peca tanto
Como su consentidor?....

EL AS DE COPAS

GRACIOSA METÁFORA DE UN BEBEDOR

Entre copas de mediana
Forma, tiene en su frasquera
Dolores, la tabernera,
Una que raya en campana.
Cuando tomar *la mañana*
Quiere el tuno de don Blas,
No se contenta jamás
Con una de las menores,
Sino que dice: "Dolores,
Sírvame usted en el *as*."

Á CIERTO BRIBÓN,

que, sobre ser torpe é insignificante, las echa de ateo.

Eres necio y baladí,
Caminas del diablo en pos;
Muy honroso es para Dios
El ser negado por ti.

EL MURCIÉLAGO

FÁBULA

Brillantes efluvios de luz difundía
La espléndida antorcha de un vasto salón:
Tan clara y fulgente, tan mágica ardía,
Que, viéndola, el bicho contrario del día,
Dejó, por gozarla, su oscura mansión.

Las pardas y turbias pupilas contrajo,
Cual hace el que observa de Febo la faz;
Los negros alones tendió con trabajo,
Y, en vez de mirarla, prudente, de abajo,
Á hundirse en la lumbre, volando fué audaz.

Tostadas crugieron las alas del bicho
Y el tronco deforme, sin vida, cayó.—
La antorcha es la ciencia; por ella lo he dicho.
¡Murciélagos, nunca, con necio capricho,
Voléis á la lumbre que al otro quemó!

CONTRA LA MANÍA DE CENSURARLO TODO

Como los ojos cierra
Y embiste el toro,
A ojo cerrado, Lucas
Embiste á todo.

Conviniera decirle:
"Lucas, hermano,
No es regular que embistas
Á ojo cerrado.

Si contra todo, á ciegas,
El cuerno pones,
Destriparás á justos
Por pecadores.

Fuerza es que mires, antes
De que arremetas,
Hácia dónde diriges
La cornamenta.

Que no es honroso el símil,
Dirásme acaso:
Cierto que no es honroso;
Pero es exacto.

Al que, necio, de todo
Charla y murmura,
Bien le cuadra esta imagen,
Que te disgusta.

Digo más, y no pienses
Que por capricho:
Entre el censor y el toro,
Yo no vacilo.

Con lengua en ristre el uno,
Con asta el otro,
Si entre los dos me ponen,
Elijo al toro.

Y mira el fundamento
De mi dictamen:
Del toro me defiendo,
Si sé capearle;

Pero ¿quién de una aguda
Lengua se escapa,

Por más que sepa mucho
De tauromaquia?

Replicarás, supongo,
Que la censura
Es muy laudable y útil.—
Si, cuando es justa.

También yo mis tijeras
Finas manejo;
Pero no despedazo,
Sino cerceno.

Santa cosa es, no hay duda,
Que las acciones
Malas de pasto sirvan
Á los censores;

Pero también es ccsa
No ménos santa
Que, sin pasión, los actos
Buenos se aplauda.

Digas lo que dijeres,
En este mundo,
Si de malo hay bastante,
De bueno hay mucho.

El acierto consiste,
Lucas, hermano,
En discernir lo bueno
De lo que es malo.

Y, para ello, es preciso
(Vuelvo á mi tema)
No remedar al toro,
Que embiste á ciegas.

Con que así, ten presente
Mi satirilla
Y abre los ojos, Lucas,
Siempre que embistas."

OPERA VIRGILI

Entró un músico pedante
En un almacén de libros,
Tomó un pequeño volumen,
Leyó en el respaldo y dijo:
"¿Cuánto es lo que pide usted
Por la *Ópera* de Virgilio?"

PATRIOTERÍA

Ese parlanchín eterno
Que, furioso, noche y día,
Combate la *tiranía*,
Ladrando á todo gobierno;

Que maldice la *opresión*,
Truena contra el despotismo
Y *al margen de un negro abismo*
Mira siempre la Nación;

¿Queréis que lo aplauda todo,
Que, contrito, se desdiga,
Que se postre y os bendiga?
—Sí—Pues dadle un *acomodo.*

Á UN MAL ESCRITOR

que se excusaba con el deseo de aprender.

Ninguno ha de consentir
Que *escribas para aprender;*
Más tolerable ha de ser
Que *aprendas para escribir.*

DÁDIVAS QUEBRANTAN PEÑAS

Fué mi sabueso un tamaño
Perro, de casta excelente,
Valeroso y diligente
Para guardar el rebaño;

Mas este bravo adalid
Perdió su reputación
Cierta noche, en que un ladrón
Usó de un perverso ardid.

Es el caso que el mal hombre,
Para rendir á sabueso,
Rellenó de carne un *hueso*
Que tiene cuerno por nombre,

Y, antes de oir el alerta
De un imponente ladrido,
Colocó el *cacho* embutido
Algo lejos de la puerta.

Saltó el perro, y, por sacar
Lo que el cacho contenia,

Ni recordó que tenía
Quijadas con que ladrar.

Entre tanto, el marrullero
Hizo, á su satisfaeción,
En el redil, la elección
Del más hermoso carnero.

Tal despecho concebí,
Que, sin excepción alguna,
La fidelidad perruna
Es un cuento para mí.

¿Cómo he de dar un centavo
Por ningún can atrevido,
Si sé que un cuerno embutido
Deja sin habla al más bravo?

Si quieres, lector travieso,
Aplicar esto á la gente,
Hazlo; pero ten presente
Que yo hablo de mi *sabueso.*

VOTO A LA DIABLA

—¡Qué capricho, don Javier!
Por qué no nos hizo ver
La lista que puso allí?
—Hombre de Dios, qué he hacer?
Ni yo mismo la leí..

CAIDA DEL INDIGNO

Subir á la cumbre del monte quería
La piedra del valle más tosca y pesada,
Y, al ver que obstinada
Su ascenso pedía,
Colérico, Jove, dispuso que un día
Del monte en la cresta se viese situada.

Pendientes la cercan y abismos profundos;
Bien pronto la lluvia royó los cimientos;
Al cabo, iracundos,
Bramaron los vientos
Y al valle la mole bajó en dos segundos,
De saltos en saltos, deshecha en fragmentos.

Lector, si un humilde peldaño Natura,
Del mundo en la escala, te tiene asignado,
No aspires á un grado
Mayor en altura:
La piedra que en este mi cuento figura
Imagen es solo de un torpe encumbrado.

PLUMA DE ORO

Á cierto bausán que intentaba comprar una, para sentar plaza de literato.

Si escribes con pluma de oro,
Fácil es que, desde hoy día,
Cobres lustre y nombradía
En el apolíneo coro;

Mas, para el logro cabal
De tan asequible intento,
Comprar un entendimiento
Debes del mismo metal.

Á UN MILITAR VIEJO,

COBARDE Y FANFARRÓN

Capitán *Matusalén*,
Piensas que me causas miedo,
Y á fe que lo piensas bien;
Pues, ciertamente, no puedo,
Por mi palabra de honor,
Mirarte á la cara un punto,
Sin el natural horror
Con que se mira un difunto.

EL CARACOL Y EL ARBOL

FÁBULA

dedicada á todos los parásitos del reino animal.

Lectores, un sencillo
Cuento que oí
Quiero que sepáis todos
Y vedlo aquí:—

Era una humilde y baja
Mata de col
El pacífico albergue
De un caracol.

Mas ¡oh deseo insano
De figurar!
De posición el bicho
Quizo cambiar.

Un día, en que brillaba
Del sol la luz,
Desplegó las antenas,
Irguió el testuz,

Y, arrastrando su concha
Descomunal,
Llegó, con mil fatigas,
Junto á un nogal.

La segunda jornada
Fué de ascensión,
Y en una grieta puso
Su cascarón.

Á dos varas del suelo,
Juzgaba el tal
Ser, entre los moluscos,
El principal.

Mas sucedió que el dueño
Del *togte* aquel,
Por reducirlo á tablas,
Cerró con él.

Muy en breve el pesado
Tronco cayó
Y al caracol imbécil
Espachurró.

Uno, que del fracaso
Testigo fué,

Compuso la cuarteta
Que pongo al pie.

Todo el que, necio, se arrima,
Como una ostra, al poderoso,
Tema que, muerto el coloso,
Con su cadáver le oprima.

PERPLEJIDAD DE UN ELECTOR

Si voto contra el Gobierno,
Tengo la gorra segura;
Si en su favor, *taita Cura*
Me *funde* con el infierno.
¿Por quién voto, Dios eterno?
¡Qué aprietos los de un cristiano!
Con dos listas en la mano
Me mantengo noche y día.
¿Qué judas inventaría
Esto de ser *soberano?*

METAMÓRFOSIS INSTANTÁNEA

Lector mío, tengo un gato
Que, cuando estoy á la mesa,
Se me acerca mogigato
Y, con profunda tristeza,
Ve mi cara y mira el plato.

Me parece tan contrito,
Manso, humilde y bondadoso,
Que la mejor presa quito,
Y, aunque soy harto goloso,
Se la doy al pobrecito.

Pobrecito? Clava el diente
En el mendrugo, alza el rabo,
Frunce el hocico y la frente
Y me echa chispas, tan bravo,
Que es un gato diferente.

¿No era muy justo pensar
Que debiera respetarme?
Pues, Señor, no hay que tratar,
Tengo, al fin, que retirarme,
Porque me quiere arañar.

Ahora bien, lector sensato,
Esta vil hipocresía,
Que, al participar de un plato,
Se convierte en osadía,
¿Será solo de mi gato?....

LINAJE

Viendo un maestro curtidor
El cutis de un *caballero*,
"No hay duda, dijo, en el cuero
Consiste todo el valor."

EL BEBEDOR Y SU MUJER

CUENTO

dedicado á los señores miembros de la cofradía del As de copas.

Empinaba don Julián
Con tánta frecuencia el codo,
Que siempre iba de este modo (1)
Al entrar por el zaguán;

Y, si Petrona le hacía
La más leve observación,
Levantaba su bastón
Y le daba *para el día.*

Cansada ya de sufrir,
La desdichada Señora,
Una santa protectora
Buscaba, á quien acudir.

Un día, la pobrecita,
Que estaba desesperada,

(1) Se suplica al lector que tambalee, para completar el sentido.

Se acordó de la abogada
De imposibles, Santa Rita.

Hizo ante el cuadro poner
Un cirio; se arrodilló,
Y una y mil veces clamó:
¡Haz que deje de beber!

Esa tarde, con exceso
Tomó Julián su aguardiente;
Y á la mañana siguiente
Petrona lo encuentra tieso!.....

¿Creéis, Señores, que lloró,
Viendo á su esposo difunto?
Pues no lo creáis: al punto
De rodillas se postró,

Y, con profunda alegría,
Le dijo: "¡Santa gloriosa,
Me has concedido, piadosa,
Más de lo que te pedía!"

Sepa todo botarate
Lo que del cuento se infiere:
Siempre que un *tomista* muere,
Se debe cantar *Laudate.*

IMPROPIEDAD DE LA PALABRA

HIJA,

en algunos casos.

Setenta cumple la dama
Que confiesa Fray Zenón.
¿No tiene el fraile razón,
Lectores, cuando la llama
Mi *madre* de confesión?

LOS CIEGOS

Don Bruno, don Lorenzo,
Don Blas, doña Cecilia
Y varios otros dones
De igual categoría,
Á descubrir llegaron,
Sin duda por noticias,
Que fué un ilustre ciego
El épico de Esmírna;
Que al afamado *Mílton*
Faltábale la vista,
Y que á otros personajes,
También de nombradía,
Poetas, oradores,
Filósofos, artistas,
Vedóles el destino
La clara luz del dia,
Como al rapaz travieso
De la hechicera *Cipria.*

Supieron, igualmente,
Que, en la centuria misma
Que *siglo de las luces*

Las gentes apellidan,
Oculta en los vergeles
Floridos de Bolivia,
Canta una alondra ciega,
La célebre *Mugía;*
Y aun más, que en las comarcas
Al Ecuador vecinas,
Escúchanse de *Elera*
Las tristes melodías.

De ver que á tántos ciegos
La fama inmortaliza,
Cada uno de mis *dones*
Contrajo las pupilas,
Y, cual nocturnas aves,
Que de reojo miran
La esplendorosa lumbre
Que á la infeliz Elisa
Le mereció el gemido
Postrero de la vida,
Los párpados cerraron,
Y, en pleno medio día,
Palpaban los objetos
Que junto á sí tenían.

Y con la propia idea
De que la escasa vista,

De claro entendimiento
Señal es inequívoca,
Compraron antiparras,
Con que á la plebe indican
Que el quídam que las usa
Más sabe que la Biblia.

Puede que al vulgo necio,
Con su ficción ridícula,
Alguna vez embauquen
Las buenas estantiguas.
Yo, al verlas, no soy dueño
De contener la risa,
Y suelo, por lo bajo,
Rezar esta coplita:

"Ciego, que á ser tenido
Por Salomón aspiras,
Anteojos en el alma
Ponerte necesitas."

EL DIFUNTO ES EL CULPABLE

Diálogo entre un médico y un deudo del paciente

—¿Ha hecho usted, como dispuse,
Que se levante el enfermo?
—No Señor: era imposible.
—Por qué razón?
—Porque ha muerto.
—Cómo morir! ¿y el purgante,
Las píldoras, el ungüento,
Las inyecciones, el baño?....
—Cabalmente por todo ello.
—Se burla de mí?
—No hay burla:
Puede usted pasar á verlo.

Entró en la pieza vecina
El facultativo incrédulo;
Pero encontró, ciertamente,
En vez de la cama, un féretro.

Dióse el hombre una palmada
Gentil y esclamó colérico:
"¡Vaya un bribón que se muere
Sólo por quitarme el crédito!"

LO QUE VA DE PEDRO Á PEDRO

Contra los fatuos que se suponen grandes, sólo por el nombre que tienen.

—Soy Don *Pedro Maldonado,*
Señor mío, y sepa usté
Que otro de mi nombre fué
Geógrafo consumado.
—Busque otros títulos, hombre,
Para merecer mi aprecio:
Ya sé que un sabio y un necio
Han tenido el mismo nombre.

JUNTA DE MÉDICOS

Necesidad de ella en ciertos casos.

Viendo un joven practicante
Á diez médicos en junta,
Hizo al Doctor su pasante
Esta juiciosa pregunta:—

"¿Por qué singular motivo,
En tal ó cual ocasión,
Dirige la curación,
En vez de un facultativo,
Toda una corporación?"

El Doctor, que no era rana,
Dió, sin circunloquios, ésta
Muy satisfactoria y llana,
Muy concluyente respuesta:—

"Un médico inteligente
Basta, siempre que el paciente
Se halla débil ó es vetusto;
Mas sólo con mucha gente
Se mata un hombre robusto."

NI ALLÍ LOS ADMITEN

Romance dedicado á los tomistas. (1)

No hay duda que en el infierno
El sentido del olfato
Debe soportar castigos,
Á par de los otros cuatro;

De modo que nunca pueden
Los señores condenados
El mal olor más horrible
Tener por extraordinario.

Hubo, sin embargo, día,
Digo noche, en que, alarmados,
El pañuelo á las narices
Todos ellos se llevaron,

Y en que, con ser inventor
De la fetidez, el Diablo,
También se puso los dedos
Más arriba de los labios.

(1) Claro está que no se trata de teólogos.

Era porque en ese instante
Un sacerdote de Baco,
De una taberna del mundo,
Bajaba, botella en mano.

En dos segundos, cual suele
Viajar el que está mareado,
Surcó las que otros tememos,
Ondas del Estigio lago;

Y, sin sospechar siquiera
Que estuviese al otro lado,
Siguió camino del orco,
Echando el último trago.

Acercándose á la puerta,
Dió golpes tales y tántos,
Que el famoso cancerbero
Ladró como un endiablado.

"Señora, gritó el tunante,
Asegure usted su *bravo*;
Abra presto, mida y deme
Una bota de *anizao*."

Echaron chispas los quicios
Y los goznes rechinaron;

Se abrió la puerta, y de bruces
Cayó hácia adentro el mareado.

"El golpe no importa, dijo,
Sólo siento por el *casco*;
Pero aquí me darán otro.
Señora, mida en el acto."

Dos porteros infernales
En peso me lo tomaron
Y ante Satanás, su jefe,
Corrieron á presentarlo.

"¡Esta sí que es pestilencia!
Puf! exclamó el magistrado.
Ya he dicho que no me traigan
Estos barriles humanos."

"Debe haber para los ebrios
Un infierno separado.—
Enciendan esa caldera
De alcohol y dénmele un baño."

"Acepto, dijo el tomista,
Por de pronto, su *quemao:* (1)

---

(1) *Quemado:* diabólica confección de aguardiente y azúcar, que los entendidos inflaman, antes de echársela á pechos.

Manos á la obra, Señores:
Miren que estoy bostezando."

Carcajada estrepitosa
Lanzaron los condenados,
Y aun añade quien lo cuenta
Que se hizo cruces el Diablo.

"Para locos de esta especie,
Castigo proporcionado
No hay en mis cárceles, dijo:
¡Afuera con el borracho!"

"De nuevo en su barca ponga
Carón el inmundo fardo
Y en la costa más lejana
Del mundo vaya á dejarlo."

"Y todo el averno sea,
Sin dilación, fumigado
Con pez, azufre, alquitrán,
Asafétida y asfalto."

"Dispongo que en adelante
Ninguno de estos bellacos
Se atreva á entrar en mi reino,
So capa de condenado."

Sacaron el ebrio á cuestas
Los porteros mencionados,
Mientras se desgañitaba
Por un vaso de *quemao.*

Verificóse el regreso
En dos segundos escasos,
Y presto el bribón se hallaba
En la taberna roncando.

Al cabo de unas tres horas,
Á tientas alzó la mano,
Frotóse y abrió los ojos,
Dió tres bostezos ó cuatro,

Y, esperezándose, dijo:
"Cáspita! más maltratao
Tengo el cuerpo, que si anoche
Me hubiesen molío á palos."

"Ja! ja! ja! ja! qué ocurrencia!
Se me antoja haber soñao
Que en el infierno á los *jumos*
No los admiten los diablos."

"De modo que ni ese miedo....
Ja! ja! ja! qué buen hallazgo!
Asentemos la noticia:
¡Señora, venga el *quemao!*"

OBRAS VENCEN SEÑALES

Bajo el liso tegumento
De una calva patriarcal,
Dice la voz general
Que hay un gran entendimiento.

Yo voto en otro sentido;
Pues Don Bruno, mi pariente,
Provisto del continente,
Carece del contenido.

LA ABSORCIÓN DE LAS IDEAS

Explicación física del fenómeno, dada por uno de los innumerables empleomaniacos que infestan el país.

¡Prurito de censurar
El de esta maligna gente!
¿Conque, á fuer de independiente,
Tiene un hombre que ayunar?
Bárbaros! no contemplar
Cuán dura, cuán alarmante,
Es la suerte de un cesante
Que, al sucumbir su partido,
Queda huérfano, abatido,
Pobre, hambriento y expirante!

¿Qué valen las convicciones,
Si el hambre lucha con ellas?
Nadie con utopias bellas
Remedió sus privaciones.
Y sepan los criticones
Que esto de prevaricar,
Para poder almorzar,
Es tan precisa y urgente
Cosa, que aun físicamente
No se la puede estorbar.

Pienso que con muchos pasa
Lo que acontece conmigo,
Cuando el triunfante enemigo
Me dice: "Vete á tu casa."
Mientras me dura la escasa
Sobra de mi antigua renta,
Trueno como una tormenta
Contra el gobernante *intruso*
Y de pérfidos acuso
Á cuantos él alimenta.

Mas, después de un mes ó dos,
El ahorrillo se concluye,
La arrogancia disminuye,
La miseria viene en pos,
Y muy presto, ¡Santo Dios!
Siento que ya no soy mío,
Que me turbo, me extravío,
Me envilezco, me anonado,
Me pierdo.... Qué ha resultado?
Se ha hecho en el vientre el vacío!

Con lo cual mis convicciones,
Graves, sólidas, de peso,
Van cayéndome del seso
Á las gástricas regiones.
Adiós vanas ilusiones!
Adiós patriótico afán!

Comò henchidos de aire están
Los intestinos, oh mengua!
Se me sube hasta la lengua,
Me la mueve, y.... pido pan.

¿No es llana esta explicación?
¿No prueba hasta la evidencia
Que no tiene mi conciencia
La más lève intervención?
Que ni la recta razón,
Ni la firme voluntad,
Ni la noble dignidad,
Son poderosas, contra una
Fatal, terrible, importuna,
Física necesidad?

Fisgón, cualquiera que seas,
¿Cabrá, díme, patriotismo
En quién, por tal mecanismo,
No digiere sino ideas?
Pues bien, desde que esto leas,
Tenme alguna compasión:
No me llames *camaleón*,
Venal, falso, inconsecuente;
Llámame sencillamente
Aparato de absorción.

INAPELABLE

El viejecito Machado,
Enfermo de pulmonía,
Pide con tenaz porfía
Que le cure un abogado;

"Porque, dice, si el Doctor
Me hace perder el asunto,
Puedo recurrir al punto
Á la Corte Superior;"

"Mas, si un médico me cura,
Lejos de esperar ganancia,
Temo que, en *primera instancia*,
Me *archive* en la sepultura."

NO ES MI PARIENTE

Don Judas, con mi apellido,
Las echa de *caballero.*
Yo, como es justo, no quiero
Ser pariente de un perdido.
Con tal fin, he decidido
Dar por hecho y publicar
Que soy bisnieto de Agar,
Sólo para conseguir
Que, en su empeño de subir,
Me niegue, por no bajar.

CUESTIÓN SOBRE HONORARIO

—Págueme la curación
Del difunto don Ramón:
Fijo en cien pesos su importe.
—Me parece............
—Qué objeción?....
—Que es carito el *pasaporte*.

VILIPENDIO

DE LA POTESTAD MARITAL

Juguete compuesto cuando privaban las colas.

Don Pedro, el fiel y cumplido,
El amoroso marido
De mi Señora Rosario,
¡Qué desgracia! ha descendido
Á servir de caudatario.

La que el brazo le pedía
Y hombreando con él partía,
Hoy, que se adelanta sola,
Le dice con osadía:
"Álzame Pedro la cola."

¡Qué trastrueque tan villano
Del matrimonio cristiano!
Vaya que el hombre es sencillo:
¡La Señora de *Arcediano*
Y el simple de *monagillo!*

CORREGIR AL QUE NO YERRA

CUENTO QUE PARECE FÁBULA

Dedicado á todos los Señores que se den por entendidos

I

Don Cecilio, que al favor
De un tío Gobernador
Una cátedra debía,
No era, por cierto, el mejor
Catedrático que había.

De latín daba lecciones;
Pero en pocas ocasiones
Pudieron verse estudiantes,
Claris verbis, más ramplones,
Atrasados é ignorantes.

"Remedio pide una cosa
Tan sorprendente y odiosa
(Pensó un día, exasperado),
Y es de precisión forzosa
Ponérselo de contado."

"Notoria es mi competencia;
Alumnos de inteligencia
Debo de tener, no hay duda;
Fluye, pues, por consecuencia,
Que es otra la parte ruda."

Y, tras de haber cavilado,
Discurrido y estudiado
Con la atención más prolija,
Sacó en limpio que el culpado
Era...... ¡el texto de Nebrija!

¿Qué remedio?—Revisar,
Componer, modificar,
Refundir, borrar; en suma,
Dar un texto regular.—
Resuelto y venga la pluma!

Hizo, pues, reformas varias,
Según él, muy necesarias
En la centuria presente;
Mas todas ellas contrarias
Á lo justo y conveniente.

"Hay un desatino aquí;
¿Cómo no lo comprendí?"
Dijo, y al punto borró
El famoso *quis vel qui*,

Que en verdad no comprendió.

Simplificando lecciones,
Para sacar á porciones
Discípulos beneméritos,
Hizo mil mutilaciones
En las *reglas de pretéritos.*

De *verbos impersonales*
No dejó ni las señales,
Y en cuanto á los *defectivos*
Inquit, *ait* y otros tales,
Tampoco quedaron vivos.

A *opus* y *usus* un borrón
Les hechó sin compasión,
Y, entrando como en mies propia,
Hizo una devastación
En las *frases de la copia.*

No hubo, pues, cosa completa
Que el bárbaro Masageta (1)
No la altere, cambie ó trunque,
Incluso el *X et zeta*
Gerunt vires ubicumque.

(1) *Apellido de Don Cecilio.*

Aquí puso; allí quitó;
Acullá descoyuntó
Reglas y ejemplos; en fin,
El pobre libro quedó
Agonizando en latín.

Y bien, ¿cuál fué el resultado
De tan inicuo atentado
Contra el sabio Don Antonio?—
El de salir reprobado
Todo alumno del bolonio.

Pero él siguió con furor
Asesinando al autor,
Según el plan concebido,
Aun después que el superior
Le dió el *cese* merecido.

II

¿Te admiras, lector amado?....
Yo no; porque acostumbrado
Estoy á ver mucho de esto;
Pues he sido diputado
(De los maulas por supuesto),

En cada Congreso anual
Se abre campaña formal,

Con la pluma por fusil,
Contra el Código penal,
Contra el Código civil,

El de Comercio, el de Hacienda
El Militar. . . . ¡Dios atienda
A la mísera Nacíón!
Año por año se enmienda
Toda su leglslación.

Y el pueblo desventurado,
Alumno que ve cambiado
Su texto en cada concilio,
¿Qné hará?—Salir reprobado
Como los de Don Cecilio.

¿Á qué tiempo ha de estudiar,
Entender, ni confrontar,
Tánto fárrago reciente,
Si en cada Agosto ha de estar
Con Nebrija diferente?

De ver, sin interrupción,
Corrección tras corrección,
Y enmienda de nueva errata,
Barrunta que todas son
Grandísima patarata.

¿Ni qué acertado decreto
Ha de mirar con respeto,
Sabiendo que el año entrante
Ha de estar en esqueleto,
Como el libro del *marchante?*

¡Oh dignísimos Señores,
Preclaros legisladores
De mi patria infortunada,
Basta de enmendar errores
Con corrección más errada!

Si dictáis con seriedad
Leyes á la sociedad,
Sed firmes, sed consecuentes:
Obedeciendo, formad
Ciudadanos obedientes.

Sufra la pena el malvado
Que la ley ha quebrantado;
Mas no á un Código el castigo
Impongáis de ser tratado
Como el mayor enemigo.

"Tal artículo *dirá*
Ojála, en vez de *ojalá:*
Tal otro debe *decir....*"
¡Lo mismo que dijo ya

Y mandasteis suprimir!

Sólo el que, *diciendo* hoy día
Aquello que ayer *decía*,
Diga mañana otro tanto,
Me parece que debía
Llamarse *ley*, por Dios Santo!

Dando al pueblo, en cada instancia,
Nueva lección de inconstancia,
Cuantas veces legisláis,
Destruís la *concordancia*
Y el *régimen* alteráis.

Tal vez por esta manía,
Que el *orden* tuerce y desvía,
Que cambia el recto *sentido*,
No tendremos todavía
Periodo bien *construído*.

¿De qué modo os rogaré?
¡Patres conscripti, os diré
Caveatis á corrigendo!
Quoniam, vel quia, porqué
El alboroto es tremendo.

¿Ni el ruego me ha de bastar?
Habéis de dar y cavar

Nunc et semper en el tema?
Pues os voy á conminar
Con el siguiente anatema.

Si quis, si algún Diputado
Lleva un proyecto fraguado
Para enredar el Derecho,
Y lo expone, muy pagado
De la maravilla que ha hecho;

Eufuréscase la inquieta
Barra, pierda la chaveta,
Y esta pulla le dirija:—
"¡Cepos quedos, Masageta!
La culpa no es del Nebrija."

PLAGA DE COMPADRAZGOS

Ahí viene otra criatura.
No es una sola: son dos!
¡Dame paciencia, mi Dios!....
Que vayan á ver al Cura.

Ya es asunto averiguado;
Yo nací para padrino
De todo hijo de vecino
Que quiere ser bautizado;

Y en esta vil profesión
De *editar* obras ajenas,
Cuento con tántas docenas
En tan corta población,

Que á cualquier perro que ladre,
Cuando me mire venir,
Muy bien le puedo decir:
"¡No me morderá, *compadre!*"

SOBRE EL MISMO TEMA

Cuando un cohetero atronado
Con otra de idem se casa,
Yo cuento el tiempo que pasa
Desde que mudan de estado;

Porque ha dispuesto el demonio
Que, al cabo de cierta fecha,
Luis ha de hacer la cosecha
Del fruto del matrimonio.

EN DESAGRAVIO

DE LOS FACULTATIVOS DEL AZUAY

Lívido, descarnado, macilento,
Es decir, moribundo,
Pidiendo estaba ya Don Juan Sarmiento
Órdenes para el víaje al otro mundo.

Dos semanas mortales de una aguda
Y horrible pulmonía
Le hicieron tánto mal, que no había duda
De que don Juan Sarmiento se moría.

Hasta la desalmada *curandera*,
Que puso al desdichado,
Con cataplasmas mil, de esa manera,
Falló que *no apelaba del costado*.

Se confesó don Juan; su testamento
Dispuso sin tardanza,
Y acercábase al crítico momento,
Perdida de salud toda esperanza.

Al cabo dió principio la agonía,
Con un desasosiego
Tan cruel, que el infeliz se retorcía,
Cual si abrasado fuese en vivo fuego.

Condolido un pariente, que la escena
Terrible presenciaba,
Un médico llamó, por si la pena
Del moribundo en algo mitigaba.

Trajeron al Doctor. Recetó al punto
Una poción de tilo,
Y, aunque presto don Juan quedó difunto,
Al menos se le vió morir tranquilo.

¿Quién duda que el verdugo fué la vieja?
Nadie; mas la impudente,
Á cuantos vió venir, dijo á la oreja:
Ya le dió pasaporte el matagente.

¿Es dable que en mi país la Medicina
Se ejerza con acierto?
Primero entra la vieja, que asesina
Y después el Doctor, que.... carga el muerto!

Á UN ESCRITOR NECIO

que firmaba sus producciones.

Desbarra en todo sentido,
Dos mil disparates dí,
Siempre que firmes así
Con tu nombre y apellido;

Pues, con esta precaución,
Evitas, cuerdo y prudente,
Que otro prójimo inocente
Pierda su reputación.

VACIEDAD

Oyendo con estupor
Á un grandísimo hablador,
Me dijo un compadre mío:
"Mire, compadre y Señor,
Este parece tambor;
Suena porque está *vacío.*"

LOS DOS ESTILOS,

EL NATURAL Y EL CULTO,

CONTRAPUESTOS EN UNO DE LOS LANCES MÁS DELICADOS DE LA VIDA.

Composición dedicada á todos los jóvenes ecuatorianos afectos al hermoso estudio de las letras.

¿En qué compromisos andas,
Juanito, que así frecuentas
Esta, que llamarse debe
La calle de las bellezas?
Por los apuros que traes
Y los empeños que llevas
Y la prisa con que vuelves
Y el afán con que regresas,
Sospecho (¿por qué callarlo,
Si es cosa que no te afrenta?),
Sospecho que tras las niñas
Del vecino Don Esteban
Se te van las de los ojos,

Picarón; porque quisieras
Visitar al Padre Cura
Con una de las bermejas.
De matrimonio se trata:
¿Yerro, Juanito?
—No yerras.
Es tan virtuosa Elenita,
Tan amable, tan discreta......
—Que el corazón te la pide,
Claro está, por compañera.
Pero dime, ¿cuándo pones
Fin á tus idas y vueltas
Y, haciendo resueltamente
La principal diligencia,
El *Confiteor tibi, pater*,
Le cantas á Don Esteban?
—Mañana tal vez; mas temo
Que se me trabe la lengua,
Si de palabra le digo
Cosa tan ardua como ésta;
Y así del papel me valgo,
Que, intérprete de mi pena,
Le signifique mis ansias
Y me le pida respuesta.
—¡Vaya un rasgo que honraría
Al mismo Lope de Vega!
Carta habrá, por consiguiente,

Y se me pone que buena,
Por lo culto de la frase,
Por lo fino de la idea,
Por lo castizo y lo puro
De los vocablos, ya que ella
Irá á manos de un sujeto
Tan perito en la materia,
Que puede, como es notorio,
Brillar en una Academia.
—Pues no, señor; es sencilla,
Aunque decente y correcta.
Aquí la tengo; si gustas,
Es fácil que te la lea.
Voto de amigo es el tuyo;
Me lo darás con franqueza.
Ofrezco suprimir toda
Palabra que no convenga,
Y, en vez de la que borremos,
Poner la que te parezca.
—Léela pues.
—Si me concedes
Tu atención, así comienza:

Distinguido y respetable
Señor, el objeto de ésta,
Que me atrevo á dirigirle,
Contando con la indulgencia

Propia de quien tiene tántas
Y tan singulares prendas,
Es el de manifestarle
Que una inclinación honesta
Me atrae á su digna casa,
Presagiándome que en ella
He de alcanzar la ventura
Que mi corazón anhela.

Entre sus virtuosas niñas,
Todas amables y bellas,
Con irresistible imperio
Me cautiva la primera.
Bien conozco que me faltan
Dotes para merecerla;
Mas disculpe mi osadía
El afecto que me ciega;
Pues él, sin reparo, suele
Salvar distancias inmensas,
Y al fin igualdad no cabe
Entre un vasallo y su reina.

Envidiable, por dichosa,
Pienso que mi suerte fuera,
Si, con la honra de ser hijo
De Don Esteban Larrea,
Lograse la compañía

De la Señorita Elena.
Si mi indignidad no es mucha,
Pido que me la conceda.

Pero, si acaso no debo
Subir á tan alta esfera,
Por impedirlo razones
Que usted por fundadas tenga,
No miraré como agravio
Que me lo diga en respuesta;
Pues la voluntad de un padre
Ha de ser la ley suprema
Que, por el bien de una niña,
Acate quien la pretenda.

Tal es mi carta, Felipe;
Dime si la juzgas buena.

—Y aun admirable, Juanito,
Si fuese para un cualquiera;
Mas, como el suegro *in fieri*,
Á quien dedicas la pieza,
No es de los nenes que olvidan
El cultivo de la lengua
De Cervantes y los Luises,
De Garcilaso y Herrera,
Temo que, á pesar de todas

Tus blanduras y finezas,
Te lleves solemne chasco,
Siempre que no rompas esta
Carta, que á escribir has ido
Con tan humilde llaneza,
Y luego compongas otra,
Luciendo voces selectas,
Locuciones oxidadas,
Modismos de rancia fecha
Y otros desperdicios tales,
Que, al irse puliendo, deja,
Como astillas, un idioma
Que los siglos atraviesa.
Estos fósiles, dispuestos
En revesada manera,
Con arte tal, que las frases,
Dislocadas y traspuestas,
Encajen como las fichas,
Cuando el dominó se juega,
Te darán una arrogante
Misiva cultiparlesca,
Que, desde el introito mismo,
Arranque el sí que deseas.
—Puede ser; mas yo no entiendo
Tu peregrina receta.
Así escribí desde niño,
Sin duda por mi rudeza;

Tarde es ya para enmendarme,
Pues voy á cumplir los treinta.
Si Don Esteban es cuerdo,
Bastará que me comprenda;
Si no, por más que me pese,
Me quedaré sin Elena.
—No, cobarde, por tan poco
No te quedarás sin ella.
Soy hombre muy previsivo
Y tengo en la faltriquera
Un remedio incomparable,
Por si á un prójimo cualquiera
Le ocurra un lance como éste.
Voy á ver si me lo aceptas.
—De qué me hablas?
—De un modelo
Precioso, de carta en regla,
Para que los pretendientes
Bisoños en la materia,
Lejos de desesperarse,
Como Juanito Cisniegas,
Pidan, en lenguaje culto,
Su respectiva pareja.
¿Te parece conveniente
Que lo saque y te lo lea?
—Hazlo pues; aunque no acierto
Á comprender la excelencia

De ese singular estilo,
Cuyo uso me recomiendas.
—La comprenderás muy pronto:
Ten un poco de paciencia.

II

Hé aquí lo que textualmente
Dice mi lindo modelo,
Compuesto para regalo
De cualquier futuro suegro:

"Honorable Señor mío,
Esta, que á usted *enderezo*,
Misiva, *mal pergeñada*
Y pobre en aliños, *cierto*,
Es nuncio fiel, *no embargante*,
De *levantado* proyecto,
Cuyo impulso, *día á día*,
Gana creces en mi pecho.
Sí, que, donde no conduce
Ampararme del silencio,
Bien como de medicina,
Siendo *uno como* veneno,
Pruebo, en fin, á declararme,
Visto que el solo remedio
En que mi esperanza *finca*
Es el paternal *consenso*,

Que dar *felice remate*
Puede al *logro* de mi intento.
De aquí que, puesto en regiones
Alzadas el pensamiento,
Como quiera que á consorcio
Sacramental lo *gobierno*,
Pido, *si estoy en lo justo*,
Me otorgue el *placet* paterno,
Que, *á lo que á mí se me alcanza*,
Es cosa *que viene á cuento*,
Sobre ser legal cautela
En los tiempos que corremos.
No sino que me estuviese,
Si vale decir, muriendo
De amor *desapoderado*,
Por no hablar *cosa al respecto.*
Viniendo, pues, *cual me cumple*,
Á *exprimir* ésta que siento
Propensión *sobrado recia*,
Para sufrida en secreto,
Declaración *paladina*
Haré, *en la guisa que debo*,
De mis honestos *sentires*,
Siquier desnudos de mérito.
Por ellos voy, *disparado*,
Tras quien, *á lo que entreveo*,
Hame de ser compañía,

En no escollando mi intento.
De lo que dicho *se queda,*
Puesto que no muy expreso,
Estoy en que barruntado
Habráse lo que pretendo;
Pero, *trayendo á la cuenta,*
Lo que hay en mí de inexperto,
Ya que *en vida paré mientes*
En negocios *asaz* serios,
Cual lo son unas premisas
De *connubiales arreglos,*
No diré que no me falte
Explanar lo que deseo,
Y así, *demás de* lo escrito,
Ya que *ello precisa,* agrego
Cuanto decir *á la postre*
He menester sin rodeos.
Asentado, pues, que aspiro
Á estar, *mediante himeneo,*
En un corazón por siempre
Con quien *llamarse há* mi dueño,
No puedo sino empeñarme
En que el padre *de á quien quiero,*
Interviniendo *de grado,*
Dé cima á lo que pretendo.
Por ende, rotas las vallas
De *aquel como encogimiento,*

Que *en ocasiones* malogra
Desposorios *harto* bellos,
Á la continua declaro
Que, *á raiz* del día primero
En que la *faz* de...... fulana
Imprimiérase en mi pecho,
Sentí *sendos malestares,*
Si del alma, si del cuerpo,
Que, *á mi ver*, son, *á las veces,*
Preludios de casamiento.
Conque así, *por ver de amarla*
Como *un otro yo* perfecto,
Y procurar, *si ser puede,*
Que, *á más y mejor* creciendo
La estima, remate en uno
Á manera de concierto,
De dó mane *venturanza,*
Bien como precioso riego,
Vengo en pedirle la mano
De la que *en punto hame puesto*
De *abdicar fueros de libre,*
Rindiendo parias de yerno.
Si ello resulta aceptable,
Así como así, prometo
Que, *á contar del propio día*
En que *salga* usted por suegro,
Le he de ser, *no hijo tan sólo,*

Sí que tambien guarda y siervo.
Donde no, bien que me pese,
Visto se está que, en no siendo,
Aceptado, *cual ansío,*
Mi *sacramental* proyecto,
Venga lo que se viniere,
De mí sé decir que *ajeno*
Soy á empecer á persona,
Señalamente en esto
De *nupcias* que se disuelven
Por los *paternales vetos.*
En suma, *ya favorable,*
Ya no tal, ello es que espero
Me endilgue la conveniente
Respuesta á la que *enderezo.*
En el ínter, Señor mío,
Aquí se está mi respeto,
Sumiso *de todo en todo*
Á usted, cuyas manos beso."

¿Qué te parece, Juanito?
No es la misiva un portento?
Donde he leído *fulana,*
No hay más que escribir el bello
Nombre de tu linda novia,
Firmar la carta, y al vuelo
Mandársela con un paje

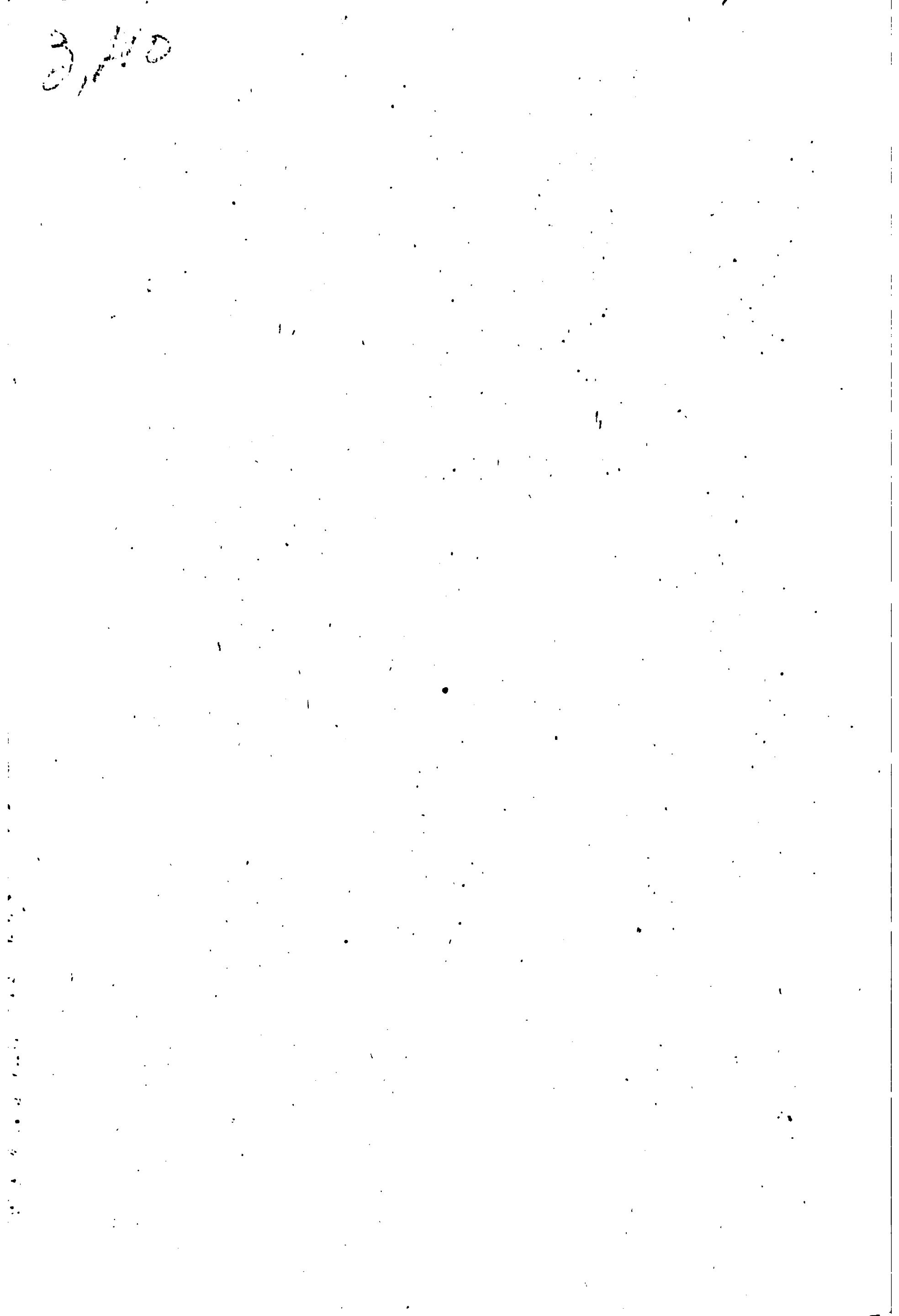
Al padre de ese lucero.
Apuesto á que sin demora
Decreta á tu pedimento:
Como lo pide, y aun firma,
En lugar de *Esteban*, *Suegro*.
—¡No me lo digas, Felipe!
Más bien moriré soltero,
Que estampar el *Juan Cisniegas*
Al pié de tánto adefecio!
Si este es el estilo culto;
Si quien aspire á tenerlo
Ha de escarbar el idioma,
Buscando en sus sedimentos
Antiguallas que hoy se miran
Con general menosprecio,
Y esmaltar con tales dijes
Un discurco pedantesco,
Que, comprendiéndolo pocos,
Nadie lo tendrá por serio;
Si son joyas de la lengua
Unos vetustos trebejos,
Carcomidos, justamente,
Por el orín de los tiempos;
Si esta especie de hojas secas
De un árbol lozano y fresco
Ha de colgarse en las ramas,
Entre los pimpollos tiernos;

Si con ásperos guijarros,
Adrede en el cauce puestos,
Se ha de encrespar la corriente
De un manantial limpio y terso;
En fin, si con excrecencias,
Como de lenguaje enfermo,
Se ha de afear el pomposo,
Florido, elegante y bello
Que, en honra de las Castillas,
Habla continente y medio,
Abrenuncio yo, Felipe,
Abrenuncio, y te protesto
Que he repudiar cien novias,
Quedarme sin mil empleos,
Ayunar diez mil cuaresmas,
Sufrir un millón de pleitos,
Antes que una leve gota
Se gaste de mi tintero
En tales......
—¡Basta, querido!
No te inmutes. Acabemos....
Soy de tu mismo dictamen:
Ya debiste comprenderlo;
Quise sólo que te rías
De mi curioso modelo.
Por diversión lo compuse;
Á la cartera lo vuelvo.

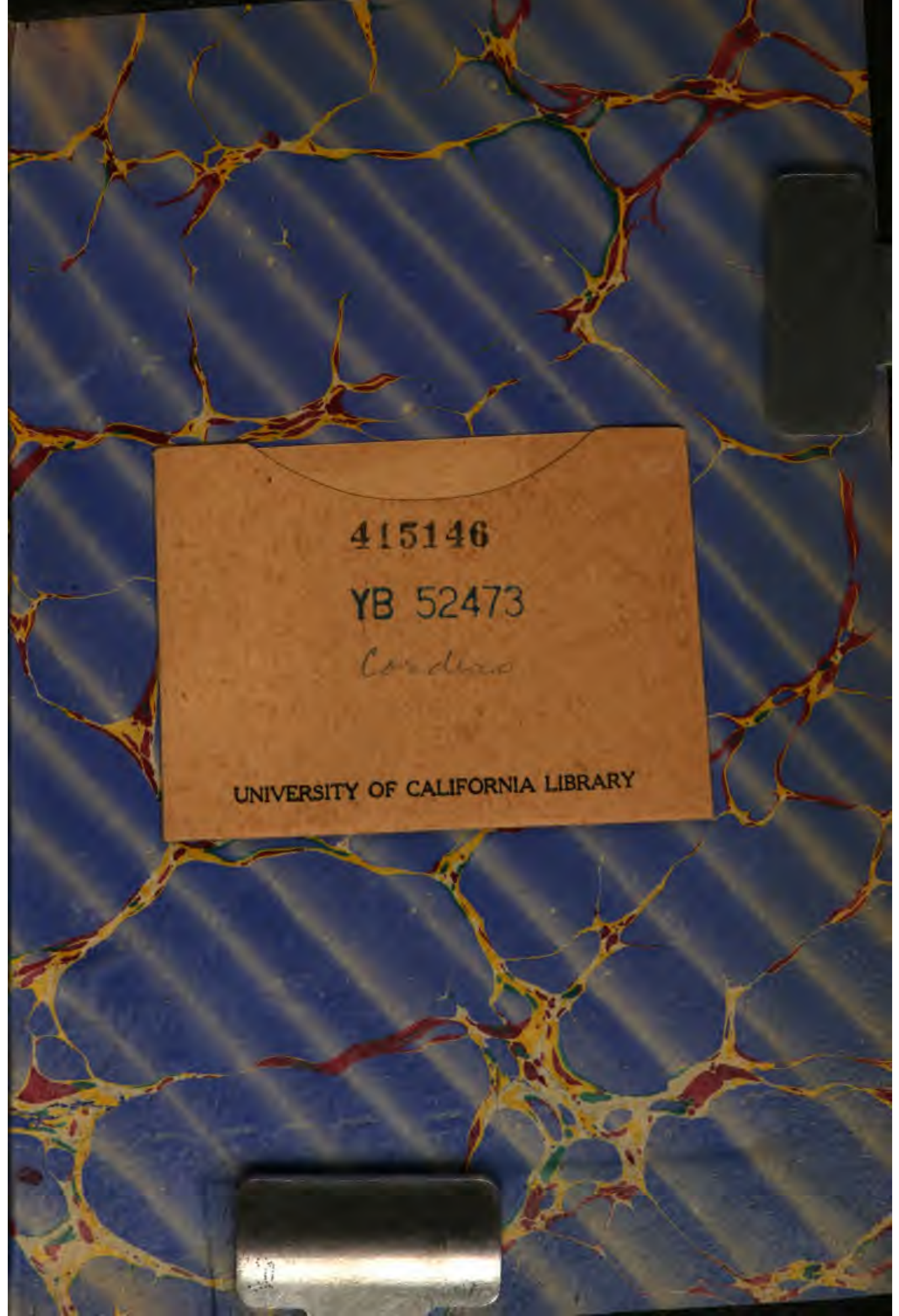
—Me parece que, en conciencia,
Debes al punto romperlo;
Porque, si hallas un incauto
Que aproveche del consejo,
Y, con tal carta, consiga
Novia y se case, yo temo
Que aún la validez en duda
Se ponga del sacramento.
—¡Salado chiste, Juanito!
Dame un abrazo! Te ofrezco
No leer mi carta de amores
Sino á unos casados viejos,
Que *en la flor* también *han dado*
Del fablar cultiparlesco,
Y *zurrados de lo lindo*
Deben ser, para escarmiento.
Digo más:—Si, por desgracia,
Esta epistola *adefecios*
Disgusta á cualquier amigo
Merecedor de mi aprecio,
No pienses que, testarudo,
Me habré de batir por ello.
No, Señor; humildemente
Reconoceré mi yerro,
Y le diré:—"¡Dueño mío,
Bien sabes cuánto te quiero!
Al zurcir esta *obrecilla*,

No tuve el maligno intento
De hacerte el menor agravio;
Mas, ya que te pones serio,
Trátame como á culpable;
Delinquí, te lo confieso;
Castígame con la dura
Penitencia que merezco;
Pero, en odio de la misma
Falta en que caí, te ruego,
Por todas cuantas Elenas
Ha tenido el universo,
Desde aquella perdularia
De los alborotos griegos,
Que en escritos semejantes
Á esta carta, que detesto,
Abomino y despedazo,
No malogres tu talento."

FIN.







415146
YB 52473
Cordier
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

